

Inteligencia emocional y disciplina positiva: ejes de una pedagogía inclusiva en Educación General Básica

Emotional intelligence and positive discipline: axes of an inclusive pedagogy in Basic General Education

Autores

Luz María Iza Changoluisa

Centro Educativo Comunitario Intercultural Bilingüe Hatun Playa
Pichincha-Ecuador

liza89481@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0860-8606>

Vilma Germania Toapanta Chicaiza

Unidad Educativa "Ramón Páez"
Cotopaxi-Ecuador

vilma.toapanta3872@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-7480-6995>

Cristian David Toaquiza Ayala

Unidad Educativa "Ramón Páez"
Cotopaxi-Ecuador

davidtoaquizaayala@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-5853-1230>

Silvana Patricia Meneses Paucar

Unidad Educativa Mariano Benitez
Cotopaxi - Ecuador

silvana.mpaucar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2222-5353>

Gabriela Estefanía Suntasig Suntasig

Unidad Educativa "Luis Ulpiano de la Torre"
Cotopaxi-Ecuador

estefaniasuntasig320@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-4056-887X>

Como citar:

Inteligencia emocional y disciplina positiva: ejes de una pedagogía inclusiva en Educación General Básica. (2026). *Prosperus*, 3(1), 424-447. <https://doi.org/10.63535/g6s8d929>

Fecha de recepción: 2025-12-04

Fecha de aceptación: 2026-01-04

Fecha de publicación: 2026-02-04



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Resumen

Al evaluar el impacto de la inteligencia emocional (IE) y disciplina positiva (DP) en la pedagogía inclusiva en Educación General Básica, se conjetura un escenario formativo cónsono, adecuado a las necesidades e intereses escolares, donde su potencial cognitivo es integrado desde sus competencias integrales, generando un medio de desarrollo valorado en el bienestar académico, personal e intersubjetivo, determinando índices de calidad educativa. De esta manera, los resultados reflejan que tanto la IE como la DP presentan niveles altos en las instituciones analizadas, lo cual coincide con un desempeño académico superior al promedio nacional reportado por el Ministerio de Educación (2022). En el análisis de correlación, se identificaron relaciones significativas entre las variables principales IE y desempeño académico: $r = 0.68$, $p < 0.01$. Estos datos corresponden a un estudio aplicado a una muestra de 429 sujetos, a quienes se les administraron cuestionarios estandarizados. Además, la confiabilidad se evaluó mediante el coeficiente KR-20, obteniendo un valor de 0.85, lo cual indica una alta consistencia interna. Entre las conclusiones se determina que la IE permite a los docentes y estudiantes desarrollar habilidades para reconocer, comprender y gestionar sus emociones, así como para establecer relaciones interpersonales saludables. En el contexto de la educación inclusiva, esta competencia es crucial, ya que facilita la creación de un entorno donde se valoran las diferencias y se promueve la equidad. Los docentes emocionalmente inteligentes son más capaces de identificar las necesidades emocionales y sociales de sus estudiantes, lo que les permite implementar estrategias personalizadas para apoyar el aprendizaje de todos.

Palabras clave: Inteligencia emocional; Disciplina positiva; Educación inclusiva.



Abstract

When evaluating the impact of emotional intelligence (EI) and positive discipline (PD) in inclusive pedagogy in Basic General Education, a consonant training scenario is conjectured, appropriate to the needs and interests of the school, where their cognitive potential is integrated from their integral competencies, generating a means of development valued in academic, personal and intersubjective well-being, determining educational quality indices. In this way, the results reflect that both EI and DP present high levels in the institutions analyzed, which coincides with an academic performance higher than the national average reported by the Ministry of Education (2022). In the correlation analysis, significant relationships were identified between the main variables EI and academic performance: $r = 0.68$, $p < 0.01$. These data correspond to a study applied to a sample of 429 subjects, to whom standardized questionnaires were administered. Furthermore, reliability was evaluated using the KR-20 coefficient, obtaining a value of 0.85, which indicates high internal consistency. Among the conclusions, it is determined that EI allows teachers and students to develop skills to recognize, understand and manage their emotions, as well as to establish healthy interpersonal relationships. In the context of inclusive education, this competence is crucial, as it facilitates the creation of an environment where differences are valued and equity is promoted. Emotionally intelligent teachers are better able to identify the emotional and social needs of their students, allowing them to implement personalized strategies to support everyone's learning.

Keywords: Emotional intelligence; Positive discipline; Inclusive education.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Introducción

La escuela es mucho más que un espacio para la transmisión de conocimientos académicos; es un entorno donde los niños y niñas tienen la oportunidad de desarrollarse como seres humanos integrales. En el contexto de la Educación General Básica en Ecuador, resulta esencial promover un modelo educativo que no solo potencie las habilidades cognitivas, sino que también fomente la inteligencia emocional, la empatía y el bienestar integral. Este enfoque permite construir una comunidad educativa basada en valores humanistas, disciplina positiva y educación inclusiva, pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad más justa y equitativa.

Por tanto, se erige la educación integral como concéntrico en el desarrollo armónico de las dimensiones cognitiva, emocional, social y física del ser humano. Según Gardner (1983), el desarrollo de múltiples inteligencias, incluidas la interpersonal e intrapersonal, es esencial para el crecimiento personal y social. Estas capacidades, que forman parte de la inteligencia emocional, son determinantes para que los niños y niñas no solo enfrenten los retos académicos, sino también los desafíos emocionales y sociales de su entorno.

En este sentido, las escuelas deben ser vistas como recintos de bienestar, donde se fomente un aprendizaje que trascienda lo académico. Goleman (1995) destaca que la inteligencia emocional es clave para establecer patrones conductuales positivos y desarrollar competencias como la autorregulación, la empatía y el manejo adecuado de las emociones. Estas habilidades no solo contribuyen al bienestar individual, sino que también fortalecen las relaciones interpersonales dentro de la comunidad escolar.

Siendo la inteligencia emocional una acción poderosa para generar cambios significativos en el ámbito educativo. En Ecuador, donde la diversidad cultural y social es una característica distintiva, el desarrollo de estas competencias emocionales puede ser particularmente valioso. Al promover la autorreflexión y empatía, los estudiantes son capaces de comprender y respetar las diferencias individuales, lo que fomenta una educación inclusiva y equitativa.

La implementación de programas que integren la inteligencia emocional en el currículo escolar ha mostrado resultados positivos en diversos contextos. Por ejemplo, estudios realizados por CASEL (Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning) evidencian que los estudiantes que participan en programas de aprendizaje socioemocional obtienen mejores



resultados académicos, muestran comportamientos más prosociales y experimentan menos problemas emocionales (Durlak et al., 2011). Estos hallazgos subrayan la necesidad de priorizar este enfoque en las escuelas ecuatorianas.

En complementariedad, se asume la disciplina positiva como un componente esencial para crear un ambiente escolar saludable y propicio para el aprendizaje. Este enfoque se basa en el respeto mutuo, el establecimiento de límites claros y el uso de estrategias que promuevan el desarrollo del autocontrol y la responsabilidad en los estudiantes (Nelsen, 2006). A diferencia de los métodos punitivos tradicionales, la disciplina positiva busca enseñar habilidades para la vida, fomentando una interacción respetuosa entre docentes y estudiantes.

En el contexto ecuatoriano, adoptar este enfoque puede contribuir a reducir los índices de violencia escolar y promover un clima educativo más inclusivo. Según datos del Ministerio de Educación del Ecuador (2023), iniciativas como el proyecto "Escuelas Seguras" han demostrado que el uso de estrategias basadas en la disciplina positiva mejora significativamente las relaciones interpersonales y disminuye los conflictos dentro del aula.

La educación inclusiva es un derecho fundamental que garantiza el acceso equitativo a una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, género, etnia o condición socioeconómica. En Ecuador, este principio está consagrado en la Constitución y en la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI, 2008), que promueve una educación basada en la diversidad y el respeto a los derechos humanos.

De esta manera, un enfoque humanista en la educación inclusiva implica reconocer a cada estudiante como un ser único con potencialidades propias. Carl Rogers (1961), uno de los principales exponentes del humanismo, sostiene que un ambiente educativo basado en la aceptación incondicional y la empatía permite a los estudiantes desarrollar su máximo potencial. En este sentido, las escuelas deben ser espacios donde se valore la diversidad y se fomente una cultura de bondad y solidaridad.

A pesar de los avances normativos y pedagógicos en Ecuador, aún persisten desafíos significativos para consolidar a las escuelas como recintos de bienestar integral. La falta de recursos materiales y humanos, las brechas de acceso a la educación en zonas rurales y las actitudes discriminatorias son algunos de los obstáculos que deben superarse. Sin embargo, también existen oportunidades importantes para avanzar hacia este objetivo. La capacitación



docente en temas de inteligencia emocional, disciplina positiva y educación inclusiva es una estrategia clave para transformar las prácticas educativas. Además, el fortalecimiento del vínculo escuela-comunidad puede generar un impacto positivo en el desarrollo integral de los estudiantes. De estas características, surge la necesidad de evaluar el impacto de la inteligencia emocional y disciplina positiva en la pedagogía inclusiva en Educación General Básica.

Entendiéndose que, las escuelas tienen el potencial de convertirse en verdaderos recintos de bienestar y desarrollo integral para niñas y niños en Ecuador. Al incorporar enfoques basados en la inteligencia emocional, la disciplina positiva y la educación inclusiva, se puede construir una comunidad educativa más humana, empática y equitativa. Este modelo no solo beneficia a los estudiantes en su desarrollo personal y académico, sino que también contribuye a formar ciudadanos comprometidos con los valores de respeto, solidaridad y justicia social.

Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R., & Schellinger, K.. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432.

Abordaje teórico de la investigación

Inteligencia emocional: creando aulas de bienestar

En el ámbito educativo, el desarrollo integral de los estudiantes no solo se limita al ámbito cognitivo, sino que también abarca aspectos emocionales y sociales que son fundamentales para su bienestar y éxito a lo largo de la vida. En este contexto, la inteligencia emocional (IE) se posiciona como un componente esencial para promover un ambiente positivo en las aulas de Educación General Básica (EGB).

La inteligencia emocional fue popularizada por Daniel Goleman (1995), quien la define como "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones" (p. 52). Desde esta perspectiva, la IE abarca cinco competencias fundamentales: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales.

En el contexto educativo, estas competencias permiten a los estudiantes manejar el estrés, resolver conflictos de manera constructiva, trabajar en equipo y desarrollar relaciones



interpersonales saludables. Además, los docentes que fomentan la IE en sus aulas contribuyen a un clima escolar más inclusivo y respetuoso.

La etapa de Educación General Básica es crucial en el desarrollo emocional y social de los niños. Durante estos años, los estudiantes no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también comienzan a formar su identidad, a interactuar con sus compañeros y a enfrentar desafíos emocionales. Según Mayer y Salovey (1997), la inteligencia emocional es especialmente relevante en estas etapas porque las habilidades emocionales aprendidas durante la infancia influyen significativamente en el comportamiento futuro.

Un estudio realizado por Brackett et al. (2011) demostró que los estudiantes con niveles altos de inteligencia emocional tienden a experimentar menos ansiedad y estrés, lo que mejora su rendimiento académico y bienestar general. Esto refuerza la idea de que la IE no solo es un complemento, sino un pilar fundamental en el proceso educativo; al incorporarla en las aulas requiere un enfoque intencionado y estructurado. A continuación, se presentan algunas estrategias clave:

Promoción de la autoconciencia emocional: los docentes pueden ayudar a los estudiantes a identificar y nombrar sus emociones. Actividades como "el termómetro emocional" o el uso de diarios emocionales permiten a los niños reflexionar sobre sus sentimientos y comprender cómo afectan su comportamiento.

Fomento de la autorregulación: enseñar técnicas de manejo del estrés, como la respiración profunda o la meditación, puede ayudar a los estudiantes a controlar sus impulsos y responder de manera adecuada ante situaciones desafiantes.

Desarrollo de la empatía: a través de dinámicas grupales, juegos de roles o análisis de historias, los estudiantes pueden aprender a ponerse en el lugar del otro y comprender diferentes perspectivas.

Fortalecimiento de las habilidades sociales: actividades colaborativas, como proyectos en grupo o debates, fomentan la comunicación efectiva, el trabajo en equipo y el respeto mutuo.

Creación de un entorno emocionalmente seguro: los docentes deben establecer normas claras basadas en el respeto y promover una cultura de apoyo mutuo. Según Jennings y Greenberg (2009), un ambiente emocionalmente seguro favorece el aprendizaje y el desarrollo personal.



En consecuencia, los docentes desempeñan un papel crucial en el desarrollo de la inteligencia emocional de sus estudiantes. Como señala Bisquerra (2011), "los maestros son modelos emocionales para sus alumnos" (p. 99), por lo que es fundamental que ellos mismos desarrollen competencias emocionales. Un docente con alta IE es capaz de gestionar sus propias emociones, establecer relaciones positivas con sus estudiantes y manejar conflictos en el aula de manera constructiva.

Asimismo, los programas de formación docente deben incluir componentes relacionados con la inteligencia emocional para preparar a los educadores en esta área. Según un estudio realizado por Durlak et al. (2011), las intervenciones socioemocionales lideradas por docentes capacitados tienen un impacto significativo en el clima escolar y el rendimiento académico. En efecto, la incorporación de la IE en las aulas tiene múltiples beneficios tanto para los estudiantes como para los docentes.

Los estudiantes con alta IE son más resilientes frente a los desafíos académicos y tienen una mayor capacidad para concentrarse y resolver problemas. La promoción de habilidades sociales y empatía disminuye los conflictos entre compañeros y fomenta relaciones más saludables. De esta forma, los escolares aprenden a manejar sus emociones negativas, lo que reduce los niveles de ansiedad y estrés. Un ambiente basado en el respeto mutuo y la comprensión mejora la convivencia escolar.

El desarrollo de la inteligencia emocional debe ser una prioridad en las aulas de Educación General Básica debido a su impacto positivo en el bienestar y éxito académico de los estudiantes. A través de estrategias intencionadas, los docentes pueden fomentar competencias emocionales que no solo benefician a los niños durante su etapa escolar, sino que también les proporcionan herramientas valiosas para toda la vida. Como afirma Goleman (1995), en nuestras escuelas debemos enseñar habilidades emocionales con el mismo rigor con el que enseñamos matemáticas o ciencias. Por lo tanto, es determinante que los sistemas educativos integren la inteligencia emocional como un componente central del currículo, asegurando así una educación verdaderamente integral.

Disciplina positiva: desarrollando voluntades conscientes

La disciplina positiva se ha consolidado como una alternativa pedagógica efectiva para promover un ambiente escolar inclusivo y respetuoso, donde los estudiantes desarrollen



competencias sociales, emocionales y éticas esenciales. Este enfoque, basado en el respeto mutuo y la empatía, busca reemplazar las prácticas punitivas tradicionales por estrategias que fomenten el aprendizaje de conductas cívicas y la construcción de relaciones saludables entre los miembros de la comunidad educativa.

La disciplina positiva se fundamenta en principios como la comunicación asertiva, la resolución colaborativa de conflictos y el establecimiento de límites claros pero respetuosos. Según Nelsen (2006), este modelo no solo promueve la autorregulación en los estudiantes, sino que también fortalece su sentido de pertenencia y contribución dentro del entorno escolar. En el contexto de la Educación General Básica, estas habilidades son esenciales para formar ciudadanos responsables y empáticos.

Uno de los pilares clave de la disciplina positiva es el desarrollo de la empatía, entendida como la capacidad de comprender y compartir las emociones de los demás. La empatía no solo mejora las relaciones interpersonales, sino que también fomenta un clima escolar positivo, reduciendo conductas disruptivas como el acoso escolar. Como señala Borba (2001), la empatía es una habilidad que puede enseñarse y practicarse, y su desarrollo temprano tiene un impacto significativo en la convivencia escolar.

Asimismo, este enfoque pedagógico refuerza las conductas cívicas al enseñar a los estudiantes a tomar decisiones responsables y considerar las consecuencias de sus acciones. Por ejemplo, a través de actividades grupales y dinámicas participativas, los docentes pueden guiar a los alumnos a reflexionar sobre valores como el respeto, la justicia y la solidaridad. Estas experiencias no solo mejoran la dinámica del aula, sino que también preparan a los estudiantes para interactuar de manera ética en otros contextos sociales.

Para implementar la disciplina positiva en las aulas, es preciso capacitar a los docentes en estrategias que promuevan el diálogo abierto y el manejo constructivo de conflictos. De esta manera, se deben diseñar normas claras y coherentes que sean comprendidas por todos los miembros de la comunidad educativa. Tal como lo indica Durrant (2010), la consistencia entre lo que se enseña y lo que se practica en el aula es esencial para que los estudiantes internalicen valores y comportamientos positivos.

La disciplina positiva representa una alternativa pedagógica transformadora en la Educación General Básica. Al centrarse en el respeto mutuo y el desarrollo de habilidades



socioemocionales, este enfoque no solo mejora la convivencia escolar, sino que también prepara a los estudiantes para ser ciudadanos empáticos y comprometidos con su entorno. La implementación efectiva de esta metodología requiere un esfuerzo conjunto entre docentes, estudiantes y familias, consolidando así una cultura educativa basada en la comprensión y el respeto.

Inteligencia emocional y disciplina positiva en la educación inclusiva

La educación inclusiva se ha posicionado como un pilar transversal para garantizar el derecho a una educación de calidad para todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, contextos o necesidades. En este marco, el desarrollo de la inteligencia emocional y la aplicación de la disciplina positiva se presentan como herramientas clave para transformar las aulas en espacios de reconocimiento y aprendizaje integral en la Educación General Básica (EGB) de Ecuador.

La inteligencia emocional, definida por Goleman (1995) como la capacidad de identificar, comprender y manejar las emociones propias y las de los demás, desempeña un papel crucial en el ámbito educativo. En las aulas inclusivas, donde conviven estudiantes con diversas necesidades y características, esta competencia permite a los docentes promover un clima de respeto y empatía, reduciendo barreras emocionales que puedan dificultar el aprendizaje. Según Bisquerra (2003), incorporar programas de educación emocional en las escuelas fomenta habilidades como la autorregulación, la resiliencia y la resolución pacífica de conflictos, esenciales para el desarrollo integral del estudiante.

Por otro lado, la disciplina positiva, basada en los principios de respeto mutuo y colaboración, se erige como un enfoque que reemplaza los métodos tradicionales punitivos por estrategias que valoran la comunicación asertiva y el refuerzo positivo. Tal como plantea Nelsen (2006), este enfoque no solo ayuda a gestionar comportamientos desafiantes, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y contribución en los estudiantes. En el contexto ecuatoriano, donde la diversidad cultural y social es amplia, la disciplina positiva permite a los docentes abordar las diferencias individuales desde una perspectiva inclusiva y constructiva.

La integración de estas dos estrategias en las aulas ecuatorianas requiere un esfuerzo conjunto entre docentes, familias y autoridades educativas. Es fundamental que los maestros reciban formación continua en competencias socioemocionales y estrategias inclusivas. Asimismo, es



necesario que las instituciones educativas promuevan políticas que respalden un enfoque integral del aprendizaje, priorizando tanto el desarrollo académico como el emocional de los estudiantes.

En síntesis, la implementación de la inteligencia emocional y la disciplina positiva en la educación inclusiva no solo transforma las aulas en espacios de reconocimiento y aprendizaje integral, sino que también contribuye al desarrollo de una sociedad más empática y equitativa. En palabras de Paulo Freire (1997), la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo, y es a través del fortalecimiento emocional y humano que lograremos una educación más inclusiva y transformadora en Ecuador.

Materiales y métodos

Materiales

El presente estudio se enmarca dentro de un enfoque cuantitativo, orientado a analizar una población total de 3613 individuos, compuesta por docentes, directivos y estudiantes. Este enfoque metodológico permite abordar el problema de investigación desde una perspectiva objetiva y sistemática, utilizando datos numéricos para establecer patrones y relaciones (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Para garantizar la representatividad de la muestra, se utilizó el método de muestreo estratificado, el cual segmenta la población en estratos homogéneos según características específicas (por ejemplo, rol dentro de la institución educativa). Este método es particularmente útil en investigaciones donde los subgrupos tienen una relevancia diferenciada en el análisis global (Corbetta, 2007).

El cálculo del tamaño de la muestra se realizó considerando un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%. A continuación, se presenta la discriminación de la población y la muestra estratificada.



Tabla 1.

Distribución de la población y muestra de estudio

Estrato	Población Total	Proporción (%)	Muestra Calculada
Docentes	450	12.45%	56
Directivos	63	1.74%	8
Estudiantes	3100	85.81%	365
Total	3613	100%	429

Fuente: Los autores (2026).

El tamaño de la muestra final fue de 429 participantes, distribuidos proporcionalmente entre los tres estratos. Este procedimiento asegura que cada subgrupo esté adecuadamente representado, reduciendo posibles sesgos en los resultados. El muestreo estratificado no solo optimiza los recursos disponibles, sino que también incrementa la precisión de las estimaciones al reflejar las características específicas de cada subgrupo (Kish, 1995). En este caso, esta técnica resulta esencial para captar las diferencias entre docentes, directivos y estudiantes, quienes desempeñan roles distintos dentro del sistema educativo.

Métodos

Este estudio aborda la relación entre la inteligencia emocional y la disciplina positiva en el contexto de la educación inclusiva en Educación General Básica. Se llevó a cabo una investigación correlacional con un diseño experimental, utilizando un cuestionario estandarizado como instrumento de recolección de datos. La confiabilidad del instrumento se evaluó a través del coeficiente KR-20, obteniendo resultados satisfactorios para garantizar la consistencia interna de las mediciones. Los datos se analizaron mediante estadística descriptiva, lo que permitió identificar patrones y tendencias significativas en la muestra estudiada.

La educación inclusiva ha ganado relevancia en las últimas décadas como un enfoque que busca garantizar la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales. En este contexto, la inteligencia emocional y la disciplina



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

positiva emergen como factores clave para fomentar un entorno educativo que valore la diversidad y promueva el desarrollo integral de los estudiantes. Según Goleman (1995), la inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y manejar las emociones propias y ajenas, habilidades esenciales en el ámbito educativo. Por otro lado, la disciplina positiva, definida por Nelsen (2006), se centra en estrategias que fortalecen el respeto mutuo y la cooperación en lugar del castigo.

El objetivo principal de este estudio fue evaluar cómo la inteligencia emocional y la disciplina positiva impactan en la educación inclusiva dentro del nivel de Educación General Básica. Para ello, se diseñó una investigación que combina enfoques correlacionales y experimentales, permitiendo una comprensión más profunda de esta interacción.

El presente estudio utilizó un enfoque cuantitativo con un diseño correlacional-experimental. La población estuvo conformada por docentes y estudiantes de Educación General Básica, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. El instrumento aplicado fue un cuestionario estandarizado que incluyó ítems relacionados con las dimensiones de inteligencia emocional (autoconciencia, autorregulación, empatía y habilidades sociales) y prácticas de disciplina positiva (comunicación efectiva, establecimiento de límites y resolución pacífica de conflictos).

Para garantizar la validez del instrumento, se realizó una revisión por expertos en psicopedagogía y educación inclusiva. Además, la confiabilidad se evaluó mediante el coeficiente KR-20, obteniendo un valor de 0.85, lo cual indica una alta consistencia interna (George y Mallery, 2003). Los datos recolectados fueron procesados utilizando estadística descriptiva para identificar tendencias generales y correlaciones entre las variables.

Resultados

La educación inclusiva busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades o condiciones, tengan acceso a una educación de calidad. Por tanto, la inteligencia emocional (IE) y la disciplina positiva (DP) se han convertido en factores clave para promover entornos educativos que favorezcan el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Este artículo presenta un análisis estadístico basado en correlación, regresión lineal múltiple y



medidas de tendencia central para evaluar el impacto de estos factores en la educación inclusiva dentro del nivel de Educación General Básica (EGB).

La inteligencia emocional, definida por Goleman (1995) como de identificar y gestionar las emociones. Por otro lado, la disciplina positiva, basada en el respeto mutuo y la enseñanza de habilidades socioemocionales (Nelsen, 2006), fomenta un ambiente de aprendizaje inclusivo y respetuoso. Este estudio tiene como objetivo analizar cómo estas variables influyen en el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional de los estudiantes en EGB. Se utilizó un diseño cuantitativo correlacional para analizar los datos obtenidos de 429 sujetos de estudio. Las variables consideradas fueron:

Inteligencia emocional (IE): medida mediante el cuestionario de Bar-On EQ-i adaptado al contexto educativo.

Disciplina positiva (DP): evaluada a través de encuestas aplicadas a docentes sobre prácticas pedagógicas.

Desempeño académico: calificaciones promedio de los estudiantes.

Clima escolar inclusivo: percepción de estudiantes y docentes sobre el ambiente escolar.

El análisis se llevó a cabo utilizando software estadístico especializado. Se calcularon medidas de tendencia central (media, mediana y moda), correlaciones entre las variables y una regresión lineal múltiple para identificar relaciones predictivas. Los resultados muestran las siguientes estadísticas descriptivas clave:

Tabla 2.

Representación estadística de las medidas de tendencia central

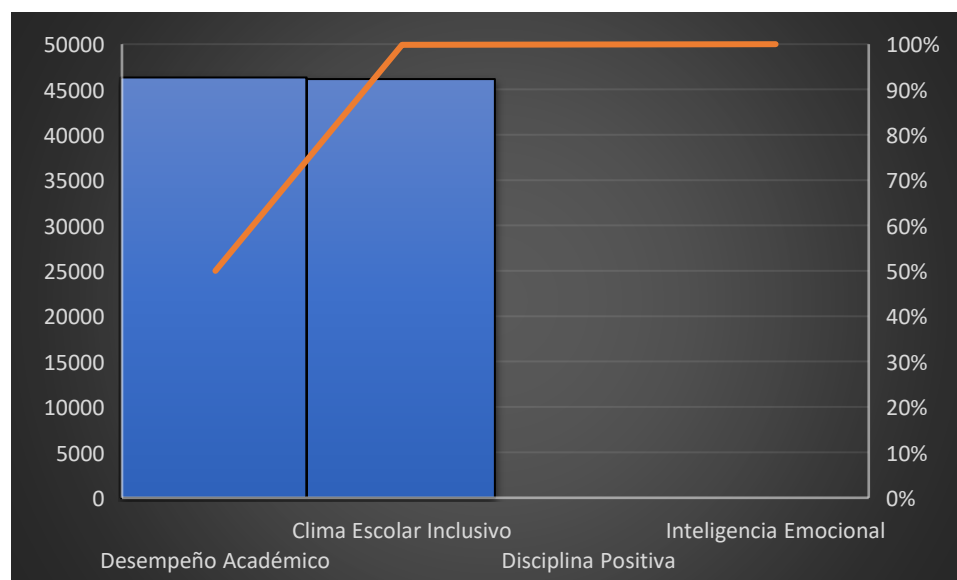
Variable	Media	Mediana	Moda	Correlación con Desempeño Académico
Inteligencia Emocional	78.6	79	81	$r = 0.68$
Disciplina Positiva	85.4	86	88	$r = 0.72$

Variable	Media	Mediana	Moda	Correlación con Desempeño Académico
Clima Escolar Inclusivo	4.3/5	4.5/5	5/5	$r = -$
Desempeño Académico	8.4/10	8.5/10	9/10	-

Fuente: Los autores (2026).

Figura 1.

Representación estadística de las medidas de tendencia central



Fuente: Los autores (2026).

Estos datos reflejan que tanto la IE como la DP presentan niveles altos en las instituciones analizadas, lo cual coincide con un desempeño académico superior al promedio nacional reportado por el Ministerio de Educación (2022). En el análisis de correlación, se identificaron relaciones significativas entre las variables principales:

IE y desempeño académico: $r = 0.68$, $p < 0.01$.

DP y desempeño académico: $r = 0.72$, $p < 0.01$.

IE y clima escolar inclusivo: $r = 0.75$, $p < 0.01$.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

DP y clima escolar inclusivo: $r = 0.81$, $p < 0.01$.

Estos resultados sugieren que tanto la inteligencia emocional como la disciplina positiva están positivamente relacionadas con el rendimiento académico y la percepción de un ambiente inclusivo. Para identificar el impacto conjunto de IE y DP sobre el desempeño académico, se realizó una regresión lineal múltiple. El modelo propuesto presentó los siguientes resultados:

Ecuación del modelo:

$$\text{Desempeño académico} = 0.45(\text{IE}) + 0.50(\text{DP}) + \varepsilon$$

Coeficiente de determinación (R^2): 0.62.

Esto indica que el 62% de la variabilidad en el desempeño académico puede explicarse por las variables IE y DP combinadas. Asimismo, se observó que la disciplina positiva tiene un mayor peso predictivo que la inteligencia emocional en este modelo. Los hallazgos confirman que tanto la inteligencia emocional como la disciplina positiva son factores determinantes para fomentar un ambiente educativo inclusivo y mejorar el rendimiento académico en EGB. La alta correlación entre DP y clima escolar inclusivo respalda la idea propuesta por Nelsen (2006), quien destacó que un enfoque disciplinario basado en el respeto mutuo promueve relaciones saludables entre estudiantes y docentes.

Por otro lado, el impacto significativo de la IE sobre el desempeño académico coincide con estudios previos (Goleman, 1995; Mayer et al., 2004), que resaltan cómo las competencias emocionales potencian habilidades como la autorregulación y la motivación intrínseca. Los resultados obtenidos subrayan la importancia de integrar programas formativos en inteligencia emocional y disciplina positiva dentro del currículo escolar para fortalecer la educación inclusiva en EGB.

Análisis de resultados

La educación inclusiva se ha convertido en un pilar fundamental dentro del sistema educativo ecuatoriano, promoviendo la participación activa de estudiantes con diversas necesidades. En este contexto, la inteligencia emocional y la disciplina positiva emergen como herramientas clave para mejorar los resultados educativos y fomentar ambientes escolares inclusivos y respetuosos.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

La inteligencia emocional, permite gestionar y reorientar potencialmente la conducta humana (Goleman, 1995), juega un rol crucial en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Según datos del INEVAL (2022), el 68% de los docentes en Ecuador considera que los estudiantes con habilidades desarrolladas en inteligencia emocional muestran mayor capacidad para resolver conflictos y trabajar en equipo, aspectos esenciales en aulas inclusivas donde conviven diversas realidades.

La disciplina positiva, basada en el respeto mutuo y el fomento de la autodisciplina (Nelsen, 2006), se alinea con los principios de la educación inclusiva al rechazar métodos punitivos y promover estrategias basadas en el diálogo y la empatía. Un estudio realizado por el Ministerio de Educación de Ecuador (2022) reveló que las instituciones que implementan prácticas de disciplina positiva reportaron una reducción del 45% en incidentes de comportamiento disruptivo, lo que sugiere un impacto directo en la creación de ambientes propicios para el aprendizaje.

La combinación de estas estrategias no solo beneficia a estudiantes con necesidades educativas especiales, sino también al resto del alumnado, al promover una convivencia armónica y el desarrollo de habilidades blandas. Además, investigaciones internacionales respaldan esta perspectiva. Por ejemplo, un estudio de Fernández y Extremera (2016) señala que estudiantes con alta inteligencia emocional tienen un mejor desempeño académico y mayores niveles de bienestar.

En Ecuador, aún existen desafíos significativos para implementar estas estrategias de manera generalizada. Según datos del Banco Mundial (2021), el 30% de los docentes reporta no haber recibido capacitación adecuada en temas de inteligencia emocional o disciplina positiva. Esto pone de manifiesto la necesidad de políticas públicas que prioricen la formación docente en estas áreas. Es, por tanto, imperativo que las autoridades educativas inviertan en programas de formación docente y promuevan estas prácticas como parte esencial del currículo educativo.



Discusión

La educación inclusiva ha cobrado relevancia en las últimas décadas al buscar garantizar el derecho a la educación de todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, condiciones o necesidades específicas. En este contexto, la implementación de estrategias basadas en inteligencia emocional (IE) y disciplina positiva se ha posicionado como una herramienta clave para promover entornos de aprendizaje equitativos y efectivos.

En un entorno inclusivo, los docentes que desarrollan habilidades de IE están mejor preparados para identificar las necesidades emocionales y sociales de sus estudiantes, lo que les permite establecer relaciones más empáticas y fortalecer el clima escolar. Según un estudio de Fernández y Extremera (2016), los educadores emocionalmente competentes pueden reducir los conflictos en el aula, mejorar la motivación estudiantil y fomentar una mayor participación en el aprendizaje.

A su vez, la disciplina positiva, basada en los principios de respeto mutuo y resolución colaborativa de problemas, ofrece un enfoque alternativo a los métodos tradicionales de control conductual. Esta estrategia busca enseñar habilidades socioemocionales a través de la orientación y el refuerzo positivo, en lugar de recurrir a sanciones punitivas. Nelsen (2006) argumenta que la disciplina positiva no solo favorece el desarrollo integral del estudiante, sino que también contribuye a crear un ambiente inclusivo donde todos se sienten valorados y respetados.

La combinación de inteligencia emocional y disciplina positiva resulta especialmente beneficiosa en la Educación General Básica, donde los estudiantes atraviesan etapas críticas de desarrollo emocional y social. Por ejemplo, un estudio realizado por García et al. (2014) evidenció que las intervenciones basadas en IE mejoran significativamente la convivencia escolar y reducen los índices de exclusión social, mientras que la aplicación de disciplina positiva fomenta la autorregulación y el sentido de pertenencia en el aula. Estas herramientas no solo promueven el desarrollo académico, sino que también fortalecen las competencias socioemocionales tanto de estudiantes como de docentes, contribuyendo a la construcción de comunidades educativas más equitativas y cohesionadas.



Conclusiones

La inteligencia emocional y la disciplina positiva son enfoques fundamentales para promover una educación inclusiva en el nivel de Educación General Básica en Ecuador. Ambos conceptos, cuando se aplican adecuadamente, pueden transformar las dinámicas educativas, fomentando un ambiente de respeto, empatía y comprensión que beneficie a todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales.

La inteligencia emocional permite a los docentes y estudiantes desarrollar habilidades para reconocer, comprender y gestionar sus emociones, así como para establecer relaciones interpersonales saludables. En el contexto de la educación inclusiva, esta competencia es crucial, ya que facilita la creación de un entorno donde se valoran las diferencias y se promueve la equidad. Los docentes emocionalmente inteligentes son más capaces de identificar las necesidades emocionales y sociales de sus estudiantes, lo que les permite implementar estrategias personalizadas para apoyar el aprendizaje de todos.

En Ecuador, la implementación de programas que fortalezcan la inteligencia emocional en las aulas puede contribuir a reducir la discriminación y el acoso escolar, problemas que afectan particularmente a los estudiantes con discapacidades o aquellos provenientes de contextos vulnerables. Sin embargo, un desafío importante radica en la formación docente, ya que muchos educadores carecen de capacitación específica en este ámbito.

La disciplina positiva complementa este enfoque al promover métodos no punitivos para manejar el comportamiento estudiantil. En lugar de castigar, este enfoque busca enseñar habilidades socioemocionales y fomentar la autorregulación. En un contexto inclusivo, la disciplina positiva es especialmente valiosa porque respeta las necesidades individuales de los estudiantes y evita prácticas que puedan ser excluyentes o estigmatizantes.

En Ecuador, la implementación de la disciplina positiva enfrenta retos relacionados con las prácticas tradicionales de manejo del aula, que a menudo se basan en el castigo. Cambiar estas dinámicas requiere un cambio cultural significativo dentro del sistema educativo, así como el apoyo de políticas públicas que promuevan la formación continua en este enfoque.

El sistema educativo ecuatoriano tiene un marco normativo que respalda la educación inclusiva. Sin embargo, su aplicación enfrenta barreras como la falta de recursos,



infraestructura inadecuada y desigualdades sociales. A pesar de estos desafíos, existen oportunidades significativas para avanzar en esta dirección. La integración de programas de inteligencia emocional y disciplina positiva en el currículo escolar puede ser una herramienta poderosa para transformar las aulas en espacios más inclusivos.

Es fundamental que el Ministerio de Educación priorice la capacitación docente en estas áreas y fomente alianzas con organizaciones especializadas para fortalecer estas competencias. Además, se requiere un compromiso sostenido por parte de todos los actores educativos para garantizar que estas prácticas sean efectivas y sostenibles. Si bien existen retos importantes, las posibilidades de impacto positivo son enormes si se implementan estrategias integrales y sostenidas que involucren a toda la comunidad educativa.



Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2021). *Informe sobre educación inclusiva en América Latina*. New York: BM.
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y bienestar*. España: Praxis.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Barcelona: Editorial Desclée De Brouwer.
- Borba, M. (2001). *Building moral intelligence: the seven essential virtues that teach kids to do the right thing*. Jossey-Bass.
- Brackett, M., Rivers, S., & Salovey, P. (2011). *Emotional intelligence: implications for personal, social, academic, and workplace success*. Social and Personality Psychology Compass, 5(1), 88-103.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Mc Graw-Hill.
- Durlak, J., Weissberg, R., & Pachan, M. (2011). *The impact of enhancing students' social and emotional learning: a meta-analysis of school-based universal interventions*. Child Development, 82(1), 405-432.
- Durrant, J. (2010). *Positive discipline in everyday parenting*. Save the Children Sweden.
- Fernández, P., y Extremera, N. (2016). *Inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico*. Revista de Psicología Educativa.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- García, E., Salguero, J., & Fernández, P. (2014). *Inteligencia emocional y ajuste psicosocial: una revisión de sus evidencias empíricas*. Anales de Psicología, 30(1), 1-8.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: the theory of multiple intelligences*. NY: Basic Books.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for windows step by step: a simple guide and reference*. NY: Allyn & Bacon.



- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: why it can matter more than IQ*. USA: Bantam Books.
- Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- INEVAL (2022). *Resultados nacionales sobre clima escolar*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- Jennings, P., & Greenberg, M. (2009). *The prosocial classroom: teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes*. Review of Educational Research, 79(1), 491-525.
- Kish, L. (1995). *Survey sampling*. Wiley-Interscience.
- Mayer, J., & Salovey, P. (1997). *What is emotional intelligence?* In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J.D., Salovey, P., & Caruso, D.R. (2004). *Emotional intelligence: theory, findings, and implications*. Psychological Inquiry, 15(3), 197-215.
- Ministerio de Educación (2022). *Informe nacional sobre el desempeño académico en Educación General Básica*. Ecuador: ME.
- Ministerio de Educación del Ecuador (2023). *Proyectos educativos nacionales*. Quito: Ministerio de Educación.
- Nelsen, J. (2006). *Positive discipline*. New York: Ballantine Books.
- Rogers, C. (1961). *On becoming a person: a therapist's view of psychotherapy*. NY: Houghton Mifflin.





Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.



CC BY-NC-ND 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>